

## CRÍTICA DE LA OBRA ESCULTÓRICA DE OCTAVIO CUELLAR.

**S**omos negligentes con nuestra tradición escultórica, le negamos la continuidad, la apreciamos como brotes. Va haciéndose necesario atender su coherencia, para mejor comprender sus búsquedas y logros y así comprender su carácter.

El caso de Octavio Cuellar nos plantea de nuevo el problema, porque hay en él un impulso serio para el cual cuenta con las energías requeridas. Es un bronceista en potencia; como ha sido habitual entre nosotros, no ha contado con las condiciones materiales necesarias para poder proyectarse. Se aferra al metal como su medio natural, pero la pequeña dimensión lo limita.

Sabe porque ha escogido el camino enriquecido por los genios de Daumier, Degas, Rosso y Rodin y lucha por su propio lenguaje, sensible, como es natural a esa relación estructura-expresión, tan cara a esos maestros. Alguien ha dicho que “la escultura no representa al objeto, lo transforma en una dimensión distinta: la alegoría, el mito, el símbolo”.

Y es así como Cuellar intenta acercarnos a una zona del ser humano que en un principio no nos resulta fácil precisar. ¿Y cómo nos presenta a este ser humano?. En su hacer cotidiano, con los pies sobre la tierra, complementando por los objetos más comunes a ese hacer, pero revestido de un exuberante ropaje debajo del cual esta el vacío: no hay rostros, no hay manos, ausencia de centros de expresión psicológica.

En estas imágenes no hay nada que no tenga una honda significación expresiva, en el sentido total de la obra. La base no es simple soporte, los objetos no son simple ornamentación, el ropaje no es simple abrigo, el vacío no es simple omisión. Hay una tensión entre la retórica del ropaje y el vacío psicológico, sustentada esa tensión en imágenes cotidianas.

Todo va directamente a una idea central, y la impregna con elementos complementarios unos, contradictorios otros.

Buena elaboración técnica y un manejo coherente del lenguaje escultórico nos obligan, hace ya algún tiempo, a poner nuestra atención en la obra de Octavio Cuellar.

### **Antonio Alejo.**

Profesor Emérito de la Cátedra de Historia del Arte.  
Escuela de Bellas Artes “San Alejandro”.  
La Habana. Cuba<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Catálogo de obras de Octavio Cuellar, 1997.